





un agudo placer al considerar que la muerte era bondadosa, puesto que le daba el derecho de declarar su amor en el umbral de la tumba.

Tan pronto como le fué posible, escribió á la joven dama, y encargó á uno de los soldados, á quien dió las más precisas instrucciones, que llevara su carta á la señora de Sauves. Le recomendó que esperara á la puerta del parque; el señor de Sauves no debía saber nada. Cuando la joven dama apareciese sola, yendo á su paseo, sería la oportunidad de darle la carta.

Y ahora, allí, delante del lecho, Rogerio veía á Elena! Había venido! Oh, alma querida! Rogerio creía que soñaba. Ninguna existencia ha gozado minutos de dicha tan intensa, de una delicia tan arrebatadora, como aquellos durante los cuales el herido sintió cerca de sí la presencia de la mujer amada. Tenía como alucinaciones que lo llevaban al cielo. ¡Ay! qué agradable le parecía la muerte! ¡qué felicidad aquel lecho, en medio de la fiebre que le torturaba los miembros, con una bala en el pecho y la tumba por horizonte!

De repente Rogerio cerró los ojos. Una dulce sonrisa vagaba por sus labios.

Su manó, que apretaba la de Elena, se enfrió.

La joven, inclinada sobre el herido, se incorporó aterrorizada.

En este momento un enfermero se acercó, y con suavidad, la dijo al alejarla.

—Es preciso que partáis, señora.

Elena exclamó:

—¡Muerto! ha muerto!

—No: no, señora; tened valor, un desmayo, pero el herido necesita de calma; toda emoción le es funesta, debéis retiraros.

Algo repuesta Elena salió del hospital de sangre. Un dolor horrible la estrangulaba. Maquinalmente, como si se hubiese vuelto loca, se dirigió al castillo.

III.

El camino atravesaba un bosquecillo. A él llegó Elena. Algunos disparos estallaron: era un combate debajo de los árboles, á lo lejos. Se oyen gritos, órdenes. Las detonaciones se aumentan. Es una escaramuza entre una avanzada de alemanes y una compañía de tiradores franceses.

¿Qué hacer? Debía ella seguir ó volver sobre sus pasos? El peligro está enfrente ó detrás? Sin miedo volvió á emprender la marcha.

De pronto una bala silva entre las ramas. Elena alza los brazos y cae. La bala dió en un blanco.

El combate continúa. Nuevos gritos se oyen; se ve á los prusianos huir derrotados; los francotiradores llenos de ardor los persiguen. El campo ha quedado en poder de los franceses.

Uno de los franco-tiradores percibe á Elena tendida sobre el camino.

—¡Oh, miserables! exclamó. Han muerto á una mujer.

Al inclinarse reconoció á la señora de Sauves.

—¡La mujer del comandante! Otros soldados acudieron. Consternados miraban á la señora de Sauves. ¿Estaba muerta? No: respiraba aún, acababa de hacer un ligero movimiento.

Del hospital de sangre, sin dilación, trajeron una camilla, sobre la cual, algunos franco-tiradores, la acostaron. Otros, despachados de antemano, habían ido á avisar al comandante, que con algunos de sus hombres estaba en el castillo, donde se temía un ataque del enemigo.

—¡Una mujer herida, comandante!

Los conductores de la camilla se acercaban; se les distinguía ya en el camino; entraron en el patio del castillo.

El comandante se lanzó hacia ellos. Dió un grito: la mujer herida sobre la camilla era su esposa.

Con precauciones infinitas, trasladaron á Elena á su aposento.

Se mandó buscar á un médico.

Muy agudo era el dolor del señor de Sauves. Los sollozos le subían á la garganta y lo ahogaban. Estaba arrodillado delante del lecho; lloraba; después, para no fatigarla, se alejó un poco, y dejó al médico que le prodigase sus cuidados.

Uno de los franco-tiradores explicaba al señor de Sauves cómo sus compañeros y él habían encontrado á la infeliz mujer.

Sin duda, se paseaba. Sorprendida en el bosque por el combate, quiso huir; al llegar al camino, una bala enemiga la habría herido.

Elena abrió los ojos; vió al médico. En voz baja le dijo:

—Señor, me muero; ¿queréis hacerme un gran servicio? Os bendeciré antes de espirar.

—Hablad, señora.

—Encontraréis una carta en el bolsillo de mi vestido. Esta carta no la debe leer mi marido. Tomadla y destrúidla.

—Basta, señora; quedaréis satisfecha escrupulosamente.

—Gracias, señor, gracias.

El médico hizo lo que le había pedido Elena. Ésta, rígida, con el rostro pálido, estaba ya tocada por el ala de la muerte. El médico tomó la carta con manó disimulada; pasó un instante al aposento contiguo, encendió una vela, y quemó el papel; después volvió cerca del lecho, y dijo con dulzura:

—Descansa en paz, pobre mujer!...

## Últimas noticias

POR CABLE.

### El Papa.

Roma, Diciembre 24.—En la sala del trono se empezaron las fiestas de la Pascua; asistieron el Papa, 24 Cardenales, gran número de eclesiásticos de alto grado y miembros de la nobleza. El Cardenal Raffaeli Monaco, la valetta, felicitó á S. S. en nombre de sus colegas; el Papa pronunció un corto discurso en que habló de la imperiosa necesidad de instrucción religiosa en las escuelas públicas de todos los países. En conclusión expresó el deseo de acabar su Pontificado con la unión de las Iglesias orientales y occidentales. Antes de asistir á esta función, el Papa tuvo una entrevista con el Monseñor O'Connell, del Colegio americano, y arregló para la recepción de los oficiales del crucero americano Detroit, el comité del Senado, nombrado para examinar los documentos de Giolletti, respecto al escándalo del Banco romano, informa que no tienen ninguna importancia y que no son dignos de la atención del Senado.

### Resolución.

New York, Diciembre 25.—El Corresponsal del "Herald" en Shanghai avisa que el informe de que el Conde Saigo, Comandante del tercer cuerpo del ejército japonés, ha desembarcado en la costa de Shantung, carece de verdad; aunque el Gobierno japonés ha resuelto recibir á Shaiyuntien, el Enviado chino, para arreglar la paz, el Emperador no le concederá audiencia debido á las barbaridades cometidas por la soldadesca china por órdenes recibidas directamente de él cuando estuvo á la cabeza del Ministerio de Guerra: de todos modos, cualquiera que sean las pretensiones de China, el ejército japonés ha resuelto ocupar á Pekín.

### Chinos derrotados.

Okohama, Diciembre 25.—El General Kasura á la cabeza de una fuerza japonesa atacó y derrotó á diez mil chinos comandados por el General Lung, que estuvieron atrincheros á 7 millas al Oeste de Haitcheng.

Tokio, Diciembre 25.—Telegramas oficiales confirman el aviso de la derrota del General Lung. La batalla dilató cinco horas. El ejército japonés se halla á diez millas distantes de Newcang que espera atacar esta tarde.

### Batalla.

Londres, Diciembre 25.—Un despacho al "Times" de Antong comunica que la fuerza japonesa comandada por el General Kasuca consistía de 4 regimientos de infantería y 5 baterías de artillería. Se dice que la batalla que dilató cinco horas fué la más ensangrentada de la guerra; ambos ejércitos sufrieron grandes pérdidas. Un despacho de Kóbe, al mismo periódico, avisa que mil tolghaka derrotaron la guarnición y las casas. Se dice que hubo muchos chinos en las fiestas de los tolghakas.

### Pérdida.

Berlin, Diciembre 25.—El daño sufrido por los muelles de Hamburgo y otros puertos, se calcula en dos millones de marcos.

## NOTAS Y NOTICIAS.

### Buen ejemplo.

A oscuras deben estar los vecinos del Cantón Central de Heredia con las cuentas que el Tesorero Municipal hace publicar en *La Gaceta* número 2 de 3 del corriente:

Oebre. Ingresos \$ 3.691-20  
Egresos „ 3.488-63

Esta noticia, á nadie aprovecha y de nada sirve. Los vecinos y el público sí derivarían grandes beneficios de conocer en qué se invirtió aquella suma. Eso sería rendir cuentas en forma, pues el público es el primer tribunal que condena ó absuelve.

Sigan los Tesoreros municipales la buena práctica del Gobernador de Limón, quien al centavo, en la misma *Gaceta* número 1 detalla la inversión de los \$ 1,775.-88 de gastos diversos en Octubre.

Y el señor Ministro de Gobernación, ¿por qué no hace uniformar el buen principio de la autoridad de Limón y de otras que también lo siguen?—Luz, luz; de lo contrario tropezamos.

## CRONICA.

Fiestas.—Hoy estará otra vez la capital de mojigangas, músicas y toros.

El programa respectivo anuncia que á las doce del día las bandas militares recorrerán las principales calles de la población con su interesante *troupe* de disfraces, dirigiéndose enseguida al llano de Mata Redonda, por la hermosa Avenida Central.

Principiarán á lidiarse los toros á las tres y media de la tarde.—En el redondel habrá una *vara de la fortuna*, coronada de valiosas prendas destinadas al más ágil y audaz que logre apoderarse de ellas.

Los capeadores serán todos aficionados.

La notable iglesia metálica de Grecia, que hace algunos años yace en fragmentos, hacinada en inmenso montón de hierro, en la plaza de esa villa, vá á ser por fin levantada, según vemos por la licitación que la Junta Directiva y Económica de los trabajos de esa Iglesia hace para que sea armada y colocada en su lugar con todos

sus accesorios: puertas, ventanas, cornizas, molduras, ornamentos etc., etc.

Este trabajo será inspeccionado por persona nombrada al efecto por dicha Junta y deberá estar concluido ocho meses después de la aprobación del respectivo contrato.

El peso del edificio es de 609 toneladas inglesas.

Rubén Darío.—Periódicos de Cuba confirman la muerte del ilustre bardo centroamericano, ocurrida en el mes de Noviembre, y dan detalles acerca de sus últimos momentos.

La muerte de Rubén es todavía más dolorosa para los que pudimos conocerlo en el seno de la intimidad de amigos.

Daremos noticias acerca de este triste suceso que llena de luto las letras de la América Latina.

Tarjeta.—Hemos recibido una de Tegucigalpa (Honduras) de don José M<sup>a</sup> Gutiérrez, Subsecretario en los despachos de Instrucción Pública y Justicia del Gobierno de esa República.

Felicitemos al señor Gutiérrez por el nombramiento con que lo ha honrado el Doctor Bonilla, Presidente de Honduras.

La Compañía de Zarzuela que últimamente actuó en nuestro Teatro de Variedades está dando representaciones en Alajuela.

Lo celebramos por la tierra de Juan Santa María.

Católicos y protestantes.—El Padre Birot y Gustavo Adolfo, notables teólogos, se preparan para una lucha sin tregua.

Se asegura que Birot tendrá que ceder ante las argumentaciones contundentes de su contrario. El sectorario de Lutero parece llevar las mejores armas. Adelante en la liza evangélica!

EL CRONISTA.

## AVISOS.

### Me han hurtado

un reloj de plata, de una sola tapa, con cadena de oro y guardapelo del mismo metal. Si alguno me entregare esas prendas, ó me diere noticia cierta del paradero de ellas, recibirá una gratificación. San José, 5 de Enero de 1895.

Rafael Machado Jáuregui.

## AVISOS NUEVOS.

# \* AVISO \*

El que tenga una turbina Leffel, de quince pulgadas de diámetro, en buen estado, y quiera venderla, puede entenderse con

**Eusebio Rodríguez Q.**

Alajuela, Diciembre 29 de 1894.

